

## **Introducción**

### **Foucault 40 años después: apropiaciones, relecturas y usos de su trabajo**

En 1984 falleció el filósofo francés Michel Foucault. A poco más de cuatro décadas de su muerte, su trabajo intelectual sigue siendo motivo de atentas lecturas, debates apasionados e incluso críticas feroces. Desde la aparición de su primera obra de impacto, *Historia de la locura en la época clásica*, en 1961, hasta la publicación de los dos últimos volúmenes de *Historia de la sexualidad*, en 1984, pasando por textos como *Las palabras y las cosas* o *Vigilar y castigar*, el pensamiento del francés no estuvo exento de controversias, pero también tuvo una recepción entusiasta en el mundo académico y en algunos sectores de la sociedad que veían en su trabajo herramientas para sus luchas y demandas.

Como es bien sabido, este fue el caso del movimiento antipsiquiátrico, que encontró en las páginas de Foucault claves para su crítica a la patologización de los pacientes. Fue el caso también de quienes denunciaron los abusos del sistema penitenciario desde finales de la década de 1950, en Francia, a raíz de los crecientes motines en las cárceles. Para muchos de ellos, *Vigilar y castigar* daba cuenta de que la crisis de las prisiones no era un problema coyuntural, sino que se anidaba en la misma génesis de la cárcel como dispositivo de saber-poder.

Desde muy temprano, la recepción de la obra del francés desbordó los márgenes disciplinarios. En el auge de la vida intelectual parisina, Foucault debatía por igual con antropólogos, lingüistas, psicoanalistas, geógrafos, historiadores y juristas. En sus textos y en sus intervenciones, además, aparecían amplias referencias pedagógicas, sociológicas, de economía o psicología. Esto provocó un hecho que en nuestros días es poco frecuente entre filósofos, a saber, que su trabajo fuera discutido en múltiples esferas del conocimiento. Aun en el presente, los textos del francés pueden encontrarse como referencias obligatorias en las carreras de sociología, psicología o pedagogía, solo por mencionar algunas. Las razones de esta peculiaridad no son difíciles de entender. A pesar de sus constantes desplazamientos conceptuales, de la rearticulación frecuente de sus planteamientos y de sus diferentes herencias intelectuales, Foucault siempre estuvo preocupado por la manera en que las “ciencias del hombre” —como se les conocía en el mundo francés— problematizaban y construían el objeto de su propia disciplina, sobre las operaciones discursivas y prácticas que tales ciencias debían acometer para poder hablar en términos de verdad sobre esos objetos que, casualmente, eran al mismo tiempo sujetos.

Resulta un lugar común decir que existen tantas lecturas de una obra como lectores de esta. No obstante, en el caso de Foucault, no es baladí insistir en las múltiples recepciones de su trabajo, ya que dan cuenta de la diversidad de sus temáticas, de sus abundantes conocimientos disciplinares y, no menos importante, de su propio talante intelectual. En buena medida, la proliferación de interpretaciones sobre su trabajo fue propiciada por él mismo, ya que, en cada una de sus intervenciones, e incluso en el cuerpo de sus libros, no dudaba en cuestionar sus planteamientos previos, criticar sus puntos de vista y avanzar en nuevas direcciones. Así, por sorprendente que pueda parecer, existe un Foucault nietzscheano y un Foucault kantiano, un Foucault bachelardiano, uno heideggeriano y hasta uno wittgensteiniano. Existe un Foucault antimarxista y uno maoísta, un Foucault que arremete contra la ética y uno que la pone en el centro de sus estudios, uno que parece presentar al sujeto como un subproducto del poder, y otro que subraya la resistencia y la autenticidad de los individuos. Todas estas posturas pueden respaldarse en dichos textos del francés y conviven entre los intérpretes actuales de su trabajo.

Además de sus polémicas tesis y sus libros siempre desafiantes, a Foucault también le debemos la construcción de categorías célebres que han sido apropiadas como herramientas conceptuales por otros pensadores. Unas son de orden epistemológico: episteme, saber, discurso; otras, de orden metodológico: arqueología, genealogía, dispositivo, técnica; otras más, de orden político: panóptico, poder disciplinario, saber-poder, etc.

Muchas de esas categorías han abierto verdaderas avenidas para comprender realidades difícilmente perceptibles de manera previa, otras han dado lugar a confusiones y otras más han sido objeto de abuso. Ideas como las de gobierno y gubernamentalidad, veridicción o subjetivación —a las que se tardó tanto tiempo en llegar el francés— son ejemplos de categorías sumamente fértiles que han derivado en toda una línea de estudios relevantes en diferentes ámbitos del pensamiento. Algunas como las de episteme o incluso su comprensión del poder, en términos bélicos, fueron desechadas o reemplazadas por el propio autor relativamente pronto, aun cuando algunos estudiosos sigan recurriendo a ellas con mayor o menor éxito. Las de biopoder y biopolítica, sobre las que el filósofo dejó de insistir en menos de un lustro, aunque en principio parecían prometedoras, han sido usadas con tal laxitud que han dejado de cumplir el propósito con el que las acuñó el francés. Foucault siempre procuró evitar macrocategorías que impidieran dar cuenta de la especificidad de los procesos históricos, de su lógica interna, de sus dispositivos contingentes y de las transformaciones locales de las formas de poder-saber.

Seguramente el propio Foucault —reacio a las ideas de autor y de obra— esbozaría una sonrisa al observar la multiplicación de los usos de su trabajo, pues, en la actualidad, la apropiación coyuntural de sus conceptos, de pasajes de sus textos o de ideas filtradas por la lectura de otros autores conviven con recepciones más sistemáticas. La aparición, desde finales del siglo pasado, de sus entrevistas y artículos, así como la publicación de sus cursos en el Collège de France han permitido una mejor comprensión de su trayectoria intelectual, de sus desplazamientos, de sus zigzagueos y de sus propias preocupaciones. En este *dossier* tenemos la fortuna de contar con intervenciones en ambos sentidos: unas que provienen de una lectura más sistemática de su trabajo en conjunto y otras que se enfocan en los alcances y límites de ciertas categorías o ciertos periodos de su reflexión filosófica. Todas ellas, empero, dan cuenta de la vigencia sobre el pensamiento de Foucault en la actualidad.

La primera contribución corre a cargo del doctor Sergio Pérez Cortés, uno de los principales conocedores de la obra de Foucault en México. Desde la década de 1990, este autor ha desarrollado una interpretación profunda y original de la obra del francés, que insiste en la necesidad de valorar los aportes foucaultianos en el terreno de la filosofía, con la estela de una tradición crítica que comenzaría con Kant, se radicalizaría con Hegel y Marx, y de la que Foucault sería un digno representante. En su texto titulado “La actualidad de Michel Foucault: su concepto de *crítica*”, el profesor de la Universidad Autónoma Metropolitana argumenta que en sus diferentes etapas —la arqueológica, la genealógica y la ética— Foucault no se limita a analizar realidades como la locura, la prisión o la sexualidad, sino que, al hacerlo, pone en práctica una serie de apuestas de orden epistemológico que cuestionan profundamente los presupuestos de la metafísica occidental. Específicamente cuestionan la idea de la independencia de los objetos y la continuidad del pensamiento dentro de una subjetividad cerrada y completa desde su origen. En el trayecto que iría de *Historia de la locura* a los últimos textos de *Historia de la sexualidad*, la obra foucaultiana muestra la constitución correlativa de los objetos del pensamiento y del pensamiento que los piensa. El texto que presenta Pérez Cortés ofrece un panorama general de los argumentos que él mismo plantea en su obra *Michel Foucault y la fuerza de la crítica*, aparecida en 2024, sin duda, uno de los libros más completos y originales sobre Foucault que se han publicado en años recientes.

El segundo texto tiene como autor al doctor Santiago Castro-Gómez, oriundo de Colombia, un referente en el pensamiento latinoamericano, así como un lector atento y riguroso de la obra foucaultiana. Igual que Pérez Cortés, Castro-Gómez ha hecho, desde hace al menos un par de décadas, una revisión sistemática de los textos del filósofo francés. Asimismo, ha retomado las apro-

ximaciones metodológicas y algunas categorías foucaultianas para pensar la historia de su propio país. Pero también ha hecho una de las revisiones más sistemáticas del pensamiento político y ético de Foucault en los dos volúmenes de su *Historia de la gubernamentalidad*. En este *dossier*, el filósofo colombiano nos ofrece una contribución titulada *Foucault y el cristianismo*, que resulta de una conferencia magistral dictada en la Universidad La Salle en agosto de 2024, con motivo del 40 aniversario de la muerte del francés.

Castro-Gómez repasa con gran erudición los diferentes momentos en los que Foucault hizo referencia al cristianismo desde su curso de 1975, titulado *Los anormales*, hasta *El coraje de la verdad*, de 1984, con especial énfasis en el curso *Del gobierno de los vivos*, de 1980. El filósofo colombiano reconstruye el papel que Foucault le asignaba al cristianismo a lo largo de su trayectoria intelectual y muestra cómo pasó del estudio de las prácticas de confesión, en el primer volumen de *Historia de la sexualidad*, a la pretensión de comprender las formas de gobierno de los individuos y la colectividad a partir del modelo del pastorado cristiano. En los últimos años de su vida, se centró en el cristianismo de los primeros siglos en tanto generador de técnicas de subjetivación que son incompatibles con las del mundo helénico y que, a los ojos del francés, inaugurarían un tipo de relación del sí mismo con el sí mismo totalmente novedoso en la historia de occidente del cual nosotros mismos seríamos deudores.

La tercera contribución de este *dossier* tiene como autor al doctor Diogo Sardinha, profesor e investigador de la Universidad de Lisboa y exdirector del Colegio Internacional de Filosofía, con sede en París. Sardinha es uno de los filósofos contemporáneos que mejor conoce la obra de Foucault, desde sus intervenciones sobre literatura en la década de 1950 hasta sus reflexiones sobre la ética. Es autor de *Orden y tiempo en la filosofía de Foucault*, una interpretación original del pensamiento del francés en la que, entre otras cosas, se subraya el carácter filosófico de las tesis de Foucault, las cuales se encuentran en diálogo permanente con autores como Kant o Heidegger. En este *dossier* aparece por primera vez, en español, el artículo “De la transgresión a la ética: las dos ontologías de Foucault”, en el que Sardinha explora parte de las reflexiones sobre literatura del Foucault de la década de 1950, específicamente en su texto “Prefacio sobre la transgresión”, para mostrar cómo ya desde entonces Foucault ahonda en aspectos como la sexualidad, los límites del ser o la ética, temas sobre los que volverá una y otra vez, aunque desde perspectivas diferentes.

En la década de 1950, Foucault parece postular una ontología de la transgresión que parte de la negación de la ética y de la necesidad de hacer explotar la idea misma de sujeto, mientras que en el último periodo de su trabajo la ética se vuelve central, pero no se refiere a cualquier ética, sino una que insiste en el cuidado del sujeto. Entre otras cosas, la contribución de Sardinha nos lleva a preguntarnos qué desplazamientos teóricos, conceptuales e inclu-

so qué experiencias subjetivas impulsaron al francés para problematizar de forma tan distinta una serie de temas que rondaron siempre por su mente.

El cuarto texto que presentamos fue redactado por Jacques Bidet, profesor emérito de la Université Paris X Nanterre. A lo largo de casi cinco décadas de trabajo intelectual y más de una decena de libros, Bidet ha desarrollado una teoría de la modernidad que parte de una reinterpretación y una corrección de *El capital* de Marx. Desde hace dos decenios, el filósofo francés comenzó una relectura de la obra de Michel Foucault que ha terminado por convertirlo en una pieza central para los postulados de su teoría metaestructural. Bidet ha descrito con extremo detalle las vías para una posible articulación entre los planteamientos del Marx de *El capital* y el Foucault de la gubernamentalidad en su obra de 2014, titulada *Foucault avec Marx* de la que no existe aún traducción al español.

En este *dossier* publicamos el texto “Pensar a Marx con Foucault y a Foucault con Marx”, en el que se presentan de manera sintética las líneas generales de dicho libro, en cuyas páginas se defiende la relevancia teórica de esta extraña, pero extremadamente productiva convivencia. En el texto aquí publicado, Bidet, reconocido como uno de los conocedores más exhaustivos de *El capital*, insiste en que, si bien Marx logró brindarnos las claves conceptuales para entender el funcionamiento del mercado capitalista —en tanto instrumentalización de uno de los dos modos de coordinación social propios de las sociedades modernas—, ofreció pocas herramientas para comprender el funcionamiento de la otra cara del poder ligada ya no tanto al mercado sino a la organización. La obra de Foucault brinda elementos teóricos fundamentales para comprender el poder no ya de los capitalistas sino de lo que el autor denomina *competentes dirigeants*. De este modo, Foucault y Marx serían dos de los autores clave para entender la lógica metaestructural de las sociedades modernas.

Presentamos también el texto de la doctora Dulce Cabrera Hernández, de la Benemérita Universidad Autónoma de Puebla. Se trata de una contribución centrada en la lectura rigurosa de uno de los cursos de Michel Foucault, de 1981-1982, conocido como la *Hermenéutica del sujeto*. Cabrera recuerda que, en ese momento, Foucault estaba interesado en explorar las relaciones entre el sujeto y la verdad, para lo cual analizó la figura de Sócrates, en quien era posible localizar, al mismo tiempo, la exigencia del conocimiento de sí mismo (*gnothi seauton*) y la inquietud de sí (*epimeleia heautou*). Esta última implica una forma de cuidado sobre sí mismo que no pasa necesariamente por el conocimiento de una verdad objetiva. La autora se concentra en la paradoja subyacente a las enseñanzas del propio Sócrates, según las cuales es necesario hacerse cargo de un mismo y, a la par, se requiere un preceptor para lograrlo. Lejos de ser un problema propio del mundo antiguo, en esta paradoja parecen

condensarse las preocupaciones de todo proceso educativo: el paso de la formación a la autonomía.

En la última entrega titulada “Del biopoder a la reificación de la vida durante la pandemia de covid-19: una crítica a la ideología de la glorificación de la vida frente a su destrucción real”, la doctora Agata Pawlowska, de la Universidad Autónoma de Querétaro, se enfoca en los rendimientos de algunas categorías foucaultianas para comprender un fenómeno crucial en el mundo contemporáneo: la reciente pandemia de covid-19. Tomando como referencia algunos pasajes de *Defender la sociedad*, de 1976, también traducido en español como *Genealogía del racismo* —uno de los cursos de transición en el pensamiento de Foucault—, Pawlowska argumenta que la concepción foucaultiana de la biopolítica no logra captar en toda su dimensión los procesos que vuelven desechables y prescindibles ciertas vidas humanas. Para superar estas limitaciones, propone una perspectiva marxista que desentraña cómo la lógica capitalista reifica las vidas humanas, exponiéndolas a la explotación y a la destrucción. La investigación se centra en una contradicción fundamental de nuestra sociedad: ¿cómo puede el poder, instituido para proteger la vida, legitimar al mismo tiempo su capacidad para administrar la muerte?

Esperamos que los lectores encuentren en estas contribuciones elementos que favorezcan la reflexión y el pensamiento crítico, ya que, como Foucault señalaba: qué sería de la filosofía sin su capacidad de hacernos pensar de otra manera.

Ricardo Bernal Lugo  
Desireé Tprres Lozano